

La climatología política

POR: MAX HENRÍQUEZ DAZA*

Un de mis tweets más leído este año tuvo casi un millón de visualizaciones. Lo titulé: “Esto se jodió”. Un título sugestivo, moderno, como les gusta a los jóvenes hoy en día en que el mundo se desliza suavemente por la pendiente de la anarquía, hacia un futuro insospechado. Cuando mencionaba que esto se jodió, me refería a que el tema del clima se politizó.

“ Todo lo que hacemos modifica el clima y a menos que desaparezca la humanidad, su efecto será inevitable ”

Hace como 30 años decíamos que la ecología era una ciencia, pero que pronto se convertiría en una religión. Pero se quedó corta esa predicción, porque el tema se fue de mal en peor, se “ideologizó”, convirtiéndose en caballito de batalla con el cual se da la nueva lucha cultural y social que motiva a las nuevas generaciones, encarceladas por la tecnología avanzada de la información y las comunicaciones, y aprovechada por los políticos de izquierda para agitar las masas.

Ahí cayó el tema del cambio climático y todo “se jodió”. Sí, porque un asunto tan serio e importante ha tomado un sesgo inapropiado, que va a hacer muy difícil encontrar soluciones para adaptar a las sociedades humanas a ese nuevo clima que se viene aceleradamente.

Esta nueva rama de la Climatología perversa, que yo llamo “Climatología Política”, no es una ciencia natural como la Meteorología, la Geología, Oceanografía, etc. Esta está permeada por movimientos

políticos fracasados, que luego de su lucha social infructuosa durante 60 o 70 años con el comunismo como estandarte, llegaron a enarbolar las banderas del ambientalismo profético, con el cambio climático como anillo al dedo.

Para los climatólogo-líticos (que practican la climatología política) encaja perfectamente en sus ideales de combate al capitalismo consumidor y derrochador de recursos, que afectan la estabilidad de la atmósfera de la tierra.



A muchos se les olvida que el poder desestabilizador del clima durante el siglo pasado lo tuvo el comunismo de los países de la cortina y la URSS, y aún hoy lo lidera la China, un país asiático que aplicó al marxismo-leninismo ruso las tesis de Mao, pero que sigue de lejos en el #1 del escalafón de los mayores emisores de contaminantes a la atmósfera.



El efecto humano en el clima

Son varias las coincidencias que han acelerado el inquestionable efecto humano en el clima. El que niegue esto, se está negando a sí mismo como habitante de este planeta. Desde que somos lo que somos, hemos interactuado con la naturaleza, alterándola. Todo lo que hacemos modifica el clima y a menos que desaparezca la humanidad, su efecto será inevitable.

Vivimos inmersos en una delgadísima y muy vulnerable capa de aire de unos 80 a 100 kilómetros de altura en la atmósfera, caracterizada por una concentración constante de la mayoría de sus gases constituyentes, que han permitido la aparición y evolución de la vida. Ahí desarrollamos nuestras actividades y todo lo que hacemos altera su equilibrio, pero así hemos estado toda la vida y aquí seguimos.

No hemos sido capaces como sociedades humanas de parar la deforestación, la contaminación de aire, suelos y aguas, a sabiendas que estamos pegándonos un tiro en el pie con esas acciones.

La tierra tiene unos ciclos “cortos” de calentamiento natural de 450 a 500 años, alternándose con períodos de enfriamiento de similar duración. El anterior período cálido se había presentado en la edad media y fue llamado el “período cálido medieval” por Hubert Lamb, climatólogo y meteorólogo británico. Duró desde el año 800 hasta el 1.300 de nuestra era.

En esos años hubo devastadores sequías en muchas partes del mundo que contribuyeron a acabar con el imperio Maya en América Central, al igual que con la civilización budista alrededor del Angkor Wat en Camboya y fueron determinantes en la muerte de miles de familias en el norte de la China, entre otros. Pero, al mismo tiempo, fue una época de clima benigno en Europa con cosechas abundantes que significaron un progreso significativo de las sociedades, acostumbradas hasta entonces a la agricultura de subsistencia.

Estos siglos cálidos trajeron buenas cosechas de cereales, frutas y viñas, con buena irrigación de las tierras para una vegetación abundante, que se tradujo en el crecimiento de rebaños para la producción de lana y sirvió para alimentar los cerdos y otros animales; por su parte, los bosques aportaron la madera para la construcción de ciudades y catedrales. Fue el comienzo de la Europa moderna.

“En esos años de mediados del siglo XIX comenzó un nuevo período de calentamiento y podríamos suponer que nos faltan más de 300 años, por lo menos, hasta el año 2.350”

Aunque los científicos lo nieguen, existe un claro determinismo climático en el desarrollo humano. Es así como desde el comienzo del actual período interglaciario (período entre dos glaciaciones) llamado el Holoceno, los seres humanos se desarrollaron en civilizaciones y su desarrollo se aceleró, gracias a que el clima se ha estado calentando paulatinamente.

El serbio Milankovitch afirmó en su teoría explicativa de los cambios naturales del clima, que la tierra pasa por períodos de intenso frío (con temperaturas

medias de -20°C o más) que se denominan glaciaciones y duran en promedio 100 mil años y por etapas denominadas inter-glaciaciones (entre dos glaciaciones) que son períodos de calentamiento más cortas, pero que pueden durar entre 30 y 50 mil años. Hoy estamos en una de ellas.

En el mundo de hoy se emiten muchos Gases de Efecto Invernadero (GEI) que han estado alterando la composición de la atmósfera, acentuando su efecto absorbente del calor que emite el suelo y reduciendo el porcentaje de esa energía que se va de vuelta al espacio exterior (albedo), que ha sido de un 30%. Ya es menos, con lo que ese calor contenido o retenido en la atmósfera por los GEI aumenta las temperaturas del planeta, causando parcialmente el cambio del clima.

El efecto natural en el cambio del clima

La mayoría de los factores que intervienen en el calentamiento planetario son naturales, pero el aumento de los GEI, por la quema de combustibles fósiles, motor de esta civilización moderna y tecnológica, está potenciando la fase natural del calentamiento actual.



En otras palabras al efecto natural prioritario, se suma el antropogénico y se agrava el asunto. Quiero decir que el calentamiento natural es inevitable, pero el causado por los humanos si se puede controlar, si se quiere, evitando que ese clima más caliente no llegue tan rápido, como para impedir que millones de especies vivas se adapten.

“Las causas de las variaciones naturales del clima son, entre otras, los cambios orbitales entre la tierra y el sol y las fluctuaciones del eje de nuestro planeta”

Muchas extinciones de seres vivos del pasado han tenido como causa el cambio de las condiciones ambientales del planeta, así que de esta extinción no nos salvaremos, a menos que sepamos adaptarnos pronto.

El inter-glacial actual comenzó hace 12.500 años aproximadamente, pero el calentamiento no ha sido lineal, va por períodos que se alternan, con ciclos cortos de calentamiento de unos 500 años, como el período cálido medieval (del año 800 al 1.300), alternado con la denominada “pequeña edad de hielo, desde 1.300 a 1.850.

En esos años de mediados del siglo XIX comenzó un nuevo período de calentamiento (hace unos 174 años) y podríamos suponer que nos faltan más de 300 años, por lo menos, hasta el año 2.350, aproximadamente. Se asume como coincidencia desafortunada que ese período natural de calentamiento inicia al tiempo con la tan importante era industrial, cuando se inventan las máquinas, y el mundo ya no vuelve a ser el mismo.

Aumenta la producción industrial, crecen las economías y el comercio se acrecienta en todos los rincones del planeta, dejando claro está, una huella humana imborrable en el medio ambiente, el clima incluido.

Desde entonces, el efecto humano en la naturaleza con un creciente consumo de recursos y con una economía globalizada se ha incrementado hasta tal punto, y la población ha crecido tanto, que la huella es muy grande y ya la naturaleza no da abasto para tanta gente.

Las causas de las variaciones naturales del clima son, entre otras, los cambios orbitales entre la tierra y el sol y las fluctuaciones del eje de nuestro planeta, tal como los esbozó el científico serbio Milutin Milankovic, a comienzos del siglo pasado, pero también por la fluctuante actividad interna del sol y de las manchas solares, las cuales intervienen en la subida o bajada de las temperaturas planetarias.



Además, las erupciones volcánicas que pueden mandar grandes cantidades de cenizas y partículas sólidas y gaseosas, enfriando la atmósfera en la mayoría de los casos, pero también calentándola, como sucedió con la reciente gran erupción del volcán submarino Hunga-Tonga, que mandó cenizas y partículas a la atmósfera en enero de 2020, pero mucho mayor aún fue la gran cantidad de vapor de agua injectado a la estratosfera, generando el efecto de calentamiento responsable de las olas de calor de estos últimos 4 años.

Climatología política

La ciencia del clima en efecto se ha perturbado con su politización, por eso va a ser muy difícil lograr acuerdos en las COP-s que se citen en el futuro. La ciencia no tiene ideología y si se le injerta, todos los análisis y conclusiones son inapropiados.

“ *El serbio Milankovitch afirmó en su teoría explicativa de los cambios naturales del clima, que la tierra pasa por períodos de intenso frío que se denominan glaciaciones y por etapas denominadas inter-glaciaciones* ”

Muchos se quejan del desarrollo que ha sido insostenible ambientalmente, como lo serán todos, porque los seres humanos no estamos en el planeta para vivir montados en árboles. Nadie, ni siquiera esos nuevos profetas de la climatología política, van a aceptar retroceder en el estilo de vida que llevan, que es tecnológico y confortable. Pero sí se hace necesario acabar con la deforestación y reducir las emisiones de toda clase de contaminación para hacer menos invivibles las etapas por venir.

Es decir, hay que adaptarse a un mundo más caliente, con extinción de millones de especies y la aparición de otras, con polos derretidos y con el mar en nuestra puerta. Yo creo que solo nos queda adaptarnos a un proceso natural inevitable y no hay que perder el tiempo con debates estériles en las COP-s y hacer caso omiso al apocalipsis que nos plantean los nuevos políticos del clima. ▲

* Max Henríquez Daza. Meteorólogo de la Universidad de Ciencias Naturales ELTE-Eotvos Lorand de Budapest-Hungría.